

Informaciones

Acontecimientos

Efemérides filosóficas de 2016

- 1316: Muere Egidio Romano.
- 1416: Muere Blasio de Parma.
- 1516: P. Pomponazzi: *De immortalitate animae*.
T. Moro: *Utopía*
- 1716: Muere G.W Leibniz.
- 1816: Nace N. Gobineau.
Hegel completa la publicación de *La ciencia de la lógica* y redacta su *Enciclopedia de las ciencias filosóficas*.
- 1916: Mueren: J.W. Dedekind, E. Mach, J.T. Ribot, P. Duhem, H. Münsterberg.
Nace G.M. Von Wright.
J. Dewey: *Democracia y educación*.
O. Spengler: *La decadencia de Occidente*.
- M. Scheler finaliza *El formalismo en la ética y la ética material de los valores*, publica *Guerra y Reconstrucción*.
S. Freud: *Introducción al Psicoanálisis*.
J. Ortega y Gasset inicia *El Espectador* y publica *Personas, obras, cosas*.

Ignacio Quintanilla Navarro

Naturaleza humana 2.0. Crónica de un Simposio

«Como huellas en el mar que van dejando su rastro...». Con estas palabras pronunciadas por la Dra. Camino Cañón se clausuraba el *Simposio Internacional Naturaleza humana 2.0: web, antropotecnias, naturalización de la espiritualidad* celebrado entre el 11 y el 13 de febrero en la Universidad Pontificia Comillas. Un encuentro que pone fin a un largo proyecto de investigación propio de dicha universidad en colaboración con otra decena de universidades y «cuyo objetivo ha sido intentar un acercamiento al sentido de la vida humana desde el diálogo interdisciplinar». En este marco se dieron cita destacados científicos y filósofos que dialogaron, en esa doble perspectiva, en torno a los cuatro núcleos temáticos propuestos.

El primero de ellos trató la cuestión de las *tecnologías de la vida humana*. El Dr. Xavier Vendrell expuso las claves fundamentales de la genética reproductiva, centrándose en las técnicas de reproducción y en los objetivos y funciones de las URA. Éstas se encuentran con dos grupos de pacientes, las parejas con riesgo de transmisión de una enfermedad genética a su descendencia o parejas que presentan una infertilidad de base genética. El deseo es conseguir el nacimiento de un hijo sano, pues uno de los principales temores de los futuros padres es tener hijos con alguna enfermedad. Surgieron, en el diálogo, varias cuestiones éticas sobre si, por ejemplo, hay obligación a una descendencia sana y, en su caso, «sana ¿de qué?»; ¿qué pasa con los embriones «desechados?», ¿son utilizados como medios?; ¿«lo hemos traído al ser para un uso instrumental?»

Por otro lado el profesor Alfredo Marcos se fijó en la ausencia de objetivos de estas herramientas, por lo que habría que buscar un sentido a la vida humana que corre el peligro de quedar sumergida en el nihilismo. La máxima «conócete a ti mismo» es fundamental para dar un sentido a la vida, y para ello es necesario preguntarnos quién es el ser humano: «¿qué es la naturaleza humana?; ¿negación, naturalización, artificialización?» El profesor Marcos propuso, siguiendo la tradición aristotélica, definir al hombre como un animal, social, racional, intentando relacionar las tres dimensiones. «¿Cómo concretar la noción de la naturaleza humana con la realidad sustantiva que cada persona concreta es?». Quizá a través de una ontología de la diferencia: cada persona es un ser real, sustantivo, somos una unidad con tres dimensiones. El problema es el de la inteligibilidad de la diferencia y su exigencia, pues nos obliga a un diálogo interdisciplinar: ciencia,

técnica, artes, política, economía, tradiciones sapienciales... Debemos, en definitiva, atender a una verdad que posibilite la creación de la propia persona (autonomía racional) en diálogos con los otros (social) desde las posibilidades que la naturaleza ofrece (animal).

En este marco intervino el Dr. Manuel Serrano abordando el estado actual de la investigación sobre longevidad y plasticidad celular. Partiendo del hecho de que el instinto de supervivencia está en la esencia de la vida se centró en cinco aspectos: 1. envejecimiento y enfermedad son muy poco naturales; 2. envejecimiento y enfermedad son casi lo mismo, pues la edad es el principal factor de riesgo de todas las enfermedades degenerativas; 3. la longevidad está regulada genéticamente, pues los genes que la regulan codifican rutas bioquímicas bien conocidas y manipulables farmacológicamente –de hecho existen tratamientos, como la metformina, con muchos indicios de funcionar en humanos–, e incluso muchos de los efectos del envejecimiento son reversibles; 4. las terapias génicas y celulares supondrán también mejoras sobre el envejecimiento y las enfermedades; 5. ciclo: avances tecnológicos → mejor calidad de vida → problemas/abusos → soluciones/controles. Cada avance trae mejoras, pero también problemas que exigen solución y, para ello, es necesario vigilar cualquier nueva tecnología, deber que le compete a la sociedad en general y a las humanidades y el pensamiento en particular

En el segundo núcleo, *neurociencias*, el Dr. Ignacio Morgado expuso su hipótesis sobre cómo crea el cerebro la consciencia y cómo la materia se convierte en imaginación. Para él la consciencia es un mecanismo de retroalimentación que ayuda al propio cerebro a ajustar mejor la conducta de cada persona al medio, por lo que el verdadero agente causal es el propio cerebro humano, cuyo resultado final es la conciencia. Pero «¿cómo la conciencia influye sobre las neuronas, sobre el cerebro?» Su conclusión es que el cerebro humano no ha evolucionado lo suficiente para entender el paso del cerebro a la conciencia, de la materia a la imaginación, de la carne al pensamiento. Quizá porque ese conocimiento no tendría valor adaptativo.

Posteriormente el profesor Jesús Conill propuso una vía de comprensión integral de la realidad humana que partiera de un nuevo modo de entender la intimidad corporal y la experiencia en primera persona –subjetividad corporal–, que sea compatible con las neurociencias. La persona sería, pues, definida como intimidad corporeizada, obligando a reflexionar de manera nueva la relación interioridad (autonomía) / exterioridad (relación con la alteridad). La propuesta provocó un interesante diálogo: «¿de dónde puede partir la compa-

tibilidad entre las neurociencias y la intimidad corporal?; ¿cómo relacionar los lenguajes en primera persona (interioridad) y en tercera persona (ciencia)?»

En la conferencia magistral de este bloque intervino el Dr. Giacomo Rizzolatti, quien mostró cómo se ha llegado a la propuesta de las neuronas espejo: la percepción sensitiva (vista u otros sentidos) de procesos de acción en otros seres vivos produce la activación de estas neuronas que inducen a la reproducción de los mismos procesos en el sujeto percibiente. Así, ver actividades motoras en el sujeto percibido provocaría la pre-activación de los sistemas neuronales del sujeto percibiente que llevarían a los mismos estados motores. Este fundamento neurológico permite hablar hoy de la importancia de la imitación, del aprendizaje, de la empatía con los otros seres de la especie, y viene a defender que «cuando nos encontramos con otros nos hacemos más nosotros mismos».

El tercer núcleo abordó la cuestión de las *tecnologías de la información y de la web*. Para el Dr. Jörg Flum los lenguajes son nuestro medio de comunicación por excelencia, a pesar del uso variado de los mismos y del hecho de que todo lenguaje permite afirmaciones autorreferenciales. Recordándonos el teorema de Gödel, todo sistema axiomático o es inconsistente o es incompleto, mostró la posibilidad de pluralidad de lenguajes incluso en el ámbito matemático. Dicha pluralidad fue el punto de partida de la propuesta del profesor Javier Leach que propuso la necesidad de un encuentro entre lenguaje público (ciencia) y lenguaje personal (intimidad) para encontrar caminos de sentido a la vida humana.

Para el profesor Floridi, precisamente, la nueva sociedad de la información necesita la existencia de una nueva ética que salvaguarde la libertad y la riqueza existencial del hombre: «necesitamos una redefinición de las reglas de nuestras relaciones en la infósfera». Unas reglas que hagan de la tecnología una herramienta que nos humanice antes que amenazar la fragilidad que nos define como seres humanos, incluso podría discutirse cómo las tecnologías digitales podrían alentar e impulsar un acercamiento más espiritual al mundo y el esfuerzo por un cuidado de las cosas.

Precisamente en el último núcleo, *naturalización de la espiritualidad*, la Dra. Camino Cañón y el Dr. Jordi Font partieron de que el hombre es físico, pero nuestra experiencia nos dice que en nosotros hay algo que supone una forma de ser real distinta del mundo puramente físico, mecánico y ciego, del que, por otra parte, sin duda formamos parte. La neurología no nos ofrece necesariamente una

imagen cerrada de las funciones de la mente y del hombre en general. El hombre real está abierto a configurar creativamente su vida: es verdad que puede orientar su vida hacia una naturalización de la espiritualidad; pero no necesariamente, pues muchos seres humanos, como muestra nuestra experiencia personal y social, viven su espiritualidad en apertura a dimensiones de la realidad que desbordan el puro mundo y abren a lo metafísico, al más allá. El cultivo de la espiritualidad encuentra en la experiencia religiosa, lo que han encontrado los místicos de todas las tradiciones religiosas, un camino privilegiado.

Con todas estas cuestiones abordadas, más que cerrar una investigación se amplían horizontes y se sientan las bases para continuar dialogando sobre, en palabras del Dr. Floridi, esta «maravillosa anomalía de la naturaleza» que es el hombre.

Juan Jesús Gutierro Carrasco